

AMAUTA

REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA, LITERATURA, ARTE, POLEMICA

DIRECTOR: JOSE CARLOS MARIATEGUI

GERENTE: RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Nº 23

MAYO

1929

LA BATALLA ANTIFASCISTA, por Henri Barbusse.

DISCURSO DE APERTURA DEL CONGRESO ANTIFASCISTA
REUNIDO EN BERLÍN A COMIENZOS DEL MES DE MARZO
DEL PRESENTE AÑO



I saludo de todo corazón a quienes están aquí, congresistas y asistentes.

Todos nos damos cuenta, y se darán cuenta en el mundo entero, de la alta significación y del poderoso alcance de esta asamblea. En cuanto a mí, siento intensamente el honor—diré la gloria—que me toca al abrir tan grande Congreso.

Hemos venido de todos los puntos del universo, como jueces para lanzar una Enérgica requisitoria.

Contra una de las fuerzas triunfantes de esta época.

Contra el fascismo.

¿Qué es el fascismo?

Una vez más repitamos esta evidencia: esa plaga no es un fenómeno resultante de la grandeza o de la potencia individual de alguien. No es producto del genio de uno o más aventureros o condotieros. Esas gentes carecen de talento. El fascismo es la consecuencia de un estado de cosas que excede singularmente los hechos y gestos de algunas personalidades. Se asiste desde hace medio siglo y sobre todo desde un cuarto de siglo a una enorme conmoción social, al surgimiento a la luz de clases laboriosas, obreros y campesinos. Esos instrumentos dóciles de una oligarquía de privilegiados, esos explotados rehúsan el obedecimiento o se preparan a hacerlo. Están cansados de ser siempre la bestia y la cosa de los dominadores, de engrasar con su carne el cofre-fuerte y los campos de batalla de los explotadores.

El progreso industrial ha organizado las multitudes en el trabajo, convirtiéndolas en conjuntos temibles. La clase obrera utiliza esta cohesión de ejército, para defender sus intereses de clase y remontar de los bajos fondos en que ella estaba ahogada. Esta revuelta de la mayoría de los hombres cambia la faz de las cosas, y el proletariado busca internacionalizar su esfuerzo y realizar hasta el fin lo que se llama con razón—con razón que nada puede atenuar ya su brillo—su rol histórico.

La marea de las multitudes que se hace sentir por doquier, que se precisa por lugares, no ha triunfado más que en Rusia. En otras partes ha chocado contra las fuerzas tradicionales que ocultan más o menos sus maquinaciones imperialistas, esclavistas, y antiproletarias, bajo la hipócrita bandera de la democracia. Los poderes del dinero y sus personeros gubernamentales, oficiales u oficiosos, reaccionan con crueldad y ferocidad de otras edades; cobardía ébria de gentes armadas contra los desarmados. De la burguesía enloquecida ha nacido una organización de combate, formada de elementos burgueses y clases medias agriadas por la lucha vital, excitados por la demagogia reacionaria y el terror de lo nuevo, y completada por oficiales, ex-oficiales, por bandidos y gentes canallas.

Lo han dicho frecuentemente y con alguna razón. El fascismo es una policía suplementaria de clase, una gendarmería política, provista

de un aparato administrativo, establecido en la sociedad por la clase poseedora para contener y ahogar por medio de la destrucción material y el asesinato, la organización del proletariado. Los capitalismos amenazados estiman de que el ejército, la policía, el gobierno y el parlamento mismo, de modelos corrientes no bastan para asegurar su salud. En la actualidad en que tantos fascismos están en el poder, esos areópagos de verdugos y malhechores han fabricado para su uso toda una ideología. Sin embargo, en la realidad no es más que un mecanismo de corrupción y de massacre creido por el miedo y el amor al dinero.

El fascismo internacional, es decir, todos los fascismos, no se han desarrollado más que con la complacencia o la complicidad de los gobiernos constituidos. Su objetivo es ser también una fuerza de Estado. En algunos países han logrado su intento integralmente. En otras partes son tolerados o ayudados por las autoridades públicas, y esos organismos parásitos se consolidan, se asientan doblando el poder legal en espera de usurparlo. Desde que el cuadro existe, todo el aparato brota de la tierra en forma de partido, de liga o de sociedad secreta. Entonces se da un sentido amplio a la palabra fascismo. Que no se diga por ejemplo: "En tal país como en España no es el fascismo, sino la dictadura militar". Las distinciones son siempre insignificantes. En realidad son los mismos fines y los mismos medios. Esos sistemas no difieren más que por los pretextos y las máscaras.

A grados diversos de evolución—es decir con más o menos cinismo y brutalidad, más o menos astucia e impostura—el fascismo persigue su rol de obscurantismo sangriento y de regresión; en Italia, España, Portugal, Hungría, Polonia, Finlandia, en los Países Bálticos, en los Países Bálticos, en los Estados Unidos, Japón, China, Venezuela, Francia, Alemania, Inglaterra, Bélgica.

El imperialismo ayuda a los fascismos de los pequeños países, los ricos subvencionan a los necesitados, los señores feudales impulsan a sus vasallos; y aún las grandes potencias acuerdan subsidios, y permiten armamentos suplementarios a quienes han impuesto tratados, para estabilizar el fascismo y macerar al proletariado.

Obligado por su carácter precario y artificial a apoyarse sobre el nacionalismo, de dar una nueva virulencia al veneno chauvino, de explotar el bandejaje patriótico y la provocación, el fascismo tiene necesidad de la guerra de la anexión, de la colonización, de la opresión de las minorías, haciendo fatal las nuevas coaliciones mundiales.

Y en todas partes intensifica la persecución cruel. Los asesinatos: el asesinato puro y simple, y el asesinato con simulacro de juzgamiento, los encarcelamientos, los desterramientos y las torturas se multiplican. El derecho de asilo no existe o casi, como tampoco ninguna de las libertades cívicas, como la libertad de pensar y escribir. El fascismo internacional ha llegado a asimilar en el dominio de la legislación interior y exterior la oposición que se le hace, a los crímenes de derecho común. Destrucción de las organizaciones obreras. Innable caricatura de esas libertades y de esas organizaciones bajo la estampa del fascismo. Sobre-exploitación del obrero. Inmensa y creciente onda de matanza y de barbarie.

Los revolucionarios, los comunistas son los primeros en caer. Mas no son los únicos, todo aquél que no se arrodilla es abatido. Ese balance se hará aquí. Es uno de los objetivos del Congreso. La enciclopedia sangrienta será reunida por hombres muchos de los cuales están ya mar-

cados por las garras del monstruo. Esta página de la historia será completamente escrita en carne y con sangre. De aquí ha de salir un grito de sufrimiento y un grito de llamamiento. No somos gentes que se contentarán de traer a esta tribuna o más bien a este tribunal, las lamentaciones que no son más que lamentaciones. Nuestro objetivo—el segundo objetivo de este Congreso—es de sublevar a los hombres con la verdad y hacerlos marchar.

«Qué hombres? Las gentes honradas. No es mucho decir. No dudamos que hay bellas conciencias, espíritus libres, nobles luchadores, quienes de todo su corazón y de toda su razón juzgan infame, degradante y funesto el libertinaje fascista. Pero aún más todavía, es necesario que llegue aquí la voz de las multitudes, es decir, de las masas obreras, de las organizaciones obreras.

Rehusé siempre separar en dos categorías distintas en la lucha de clases, las manuales e intelectuales, e ir ya hacia los unos, ya hacia los otros diciéndoles sucesivamente y en tono diferente: «yo soy de los vuestros». Esta distinción entre manuales e intelectuales es una vieja fórmula anticuada que no responde más a las simplicidades formidables de la cuestión social. En realidad hay un movimiento de emancipación extenso y profundo que responde a las leyes físicas de la vida colectiva, y la doctrina teórica de esta fuerza de la naturaleza no es el monopolio de una casta. No corresponde al proletariado acercarse a los intelectuales; es a los intelectuales, acercarse al proletariado, porque la obra de éste es una obra de lógica y de justicia, conforme a los progresos del pensamiento. En nuestra civilización opulenta y desordenada son las jóvenes y sanas fuerzas proletarias que representan el espíritu. La grandeza de los hombres de pensamiento es confiar a esta onda de renovación. Que no teman ver zozobrar su originalidad. Su esfuerzo será tanto más grande y bello cuanto más esprima las aspiraciones de esta masa. Por lo demás, en los grandes momentos esta fusión se hace y se ha hecho. Cuando se enumeren los martirologios, se verá cuantas veces los intelectuales han marchado junto con los obreros y en muchos casos antes que éstos contra las violencias fascistas. Italia y los Balcanes han sido fecundadas con la sangre de los intelectuales.

Sin embargo, si alguna cosa efectiva puede hacerse contra el fascismo, serán las masas organizadas que la impondrán. Serán ellas las que impongan la abolición de las leyes de excepción, la amnistía en espera de mejora. Actuando así, no harán más que realizar sus profundas aspiraciones y recorrer una de las etapas de su innumerables liberación—y es al final de esta vía que está la abolición violenta del fascismo! Ahora corresponde a cada uno de los miembros del Primer Congreso Anti-fascista Internacional, volverse hacia aquellos países que han sido transformados en cementerios de libertadores y comulgar con unción en la memoria de aquellos que actuaron, de aquellos que fueron asesinados. No podemos evitar que audiencias como ésta, no sean desde ya una ceremonia de duelo.

Después, tendemos las manos a aquellos que están en las prisiones! Y también tendemos fraternalmente las manos a aquellos que están todavía vivos, todavía libres y que luchan!

Les juramos fraternidad y socorro. Nos inclinamos ante ellos, les admiramos y pensamos que cualquiera que sea el encarnizamiento y el horror de estas agresiones contra los pueblos, los historiadores dirán que en nuestra época, la conciencia humana estuvo a la altura del dra-

ma universal. Pero nuestro deber exige que la admiración no sea tan sólo la que se puede trasmitir por telegrama sino que ella tenga la forma de un golpe de espalda y de un golpe de mano.

Permitidme en este día solemne saludar al solo Estado sin fascismo: la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, el Estado Obrero y Campesino, constituido por un empuje de la lógica viviente. Agradezco en nombre de todos vosotros al Gobierno alemán que da la hospitalidad a este Congreso y en nombre de todos vosotros también saludo al pueblo alemán.

Rindo homenaje a quienes han preparado y organizado este Congreso de tal manera que está a la altura de cumplir su vasta misión.

Me es necesario añadir: que por encima de la gran lucha ardiente que urge realizar para despejar el camino, no divisimos más que perspectivas de paz, de trabajo y de dignidad humana. Nuestro objetivo es un objetivo de orden, el grito de unión para nuestros soldados es: Viva la Vida!

NOTA. — El Congreso Anti-fascista reunido en Berlín, no intenta substituirse a los partidos políticos militantes de izquierda; tampoco entra en el dominio de sus actividades buscar una receta brillante para liberar a la humanidad dolorida y exploliada. Lo que piensa y busca es conjuncionar todas las fuerzas contrarias al fascismo para oponerlas y lanzarlas contra este nuevo enemigo de la humanidad y de la civilización. El Fascismo es la última reacción violenta de las burguesías gastadas y decadentes.

(Por la traducción y nota: Juan J. Paiva)

